



Sansón Corbo, Tomás

La influencia argentina en la configuración de la historiografía uruguaya. Estudio de caso: Francisco Bauzá

Trabajos y Comunicaciones (2a Época)

2006-2007, no. 32-33, pp. 41-62.

Este documento está disponible para su consulta y descarga en [Memoria Académica](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar), el repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata**, que procura la reunión, el registro, la difusión y la preservación de la producción científico-académica editada e inédita de los miembros de su comunidad académica. Para más información, visite el sitio

www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Esta iniciativa está a cargo de BIBHUMA, la Biblioteca de la Facultad, que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados. Para más información, visite el sitio

www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar

Cita sugerida

Sansón Corbo, T. (2007) *La influencia argentina en la configuración de la historiografía uruguaya. Estudio de caso: Francisco Bauzá* [En línea]. *Trabajos y Comunicaciones*, (32-33). Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3332/pr.3332.pdf

Licenciamiento

Esta obra está bajo una licencia *Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons*.

Para ver una copia breve de esta licencia, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>.

Para ver la licencia completa en código legal, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode>.

O envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.

**La influencia argentina en la configuración
de la historiografía uruguaya.
Estudio de caso: Francisco Bauzá**

*The argentinean influence in the configuration
of the uruguayan historiography.
Case of study: Francisco Bauzá*

Tomás Sansón Corbo

Universidad de la República Uruguay

Resumen

En la segunda mitad del siglo XIX se crearon en el Río de la Plata las condiciones necesarias para el surgimiento y desarrollo de las historiografías nacionales, humus primordial del cual emergieron proposiciones fácticas y axiomas historiográficos de cuño patriótico.

La historiografía argentina, por diversidad de motivos –disponibilidad de insumos heurísticos y repertorios bibliográficos, número de intelectuales (historiadores, poetas, novelistas, ensayistas) consagrados al estudio y exaltación del pasado nacional, instituciones dedicadas al desarrollo de la investigación, recursos aportados por el Estado- tuvo un temprano e importante desarrollo e influyó de forma determinante en la historiografía uruguaya. El objeto de este artículo es conocer las modalidades, el carácter y significación de esta influencia en un autor concreto, Francisco Bauzá, a efectos de dilucidar los cimientos sobre los cuales se definieron las estructuras teóricas y la preceptivas técnico-metodológicas fundantes de la disciplina en Uruguay.

Palabras clave

Historiografía - Siglo XIX - Francisco Bauzá - Historiografía uruguaya
Historiografía argentina - Historiografía rioplatense.

Abstract

In the second half of the 20th century there were created the necessary conditions for emergence and development of the national historiographies in Río de la Plata, primordial root from which factual and historiographic axioms of patriotic origin emerged.

The Argentinean historiography, for diversity of reasons -availability of heuristic supplies, bibliographical repertoires, intellectuals (historians, poets, novelists, essayists) consecrated to the study and exaltation of the national past, institutions dedicated to the development of the research, resources contributed by the State- had an early and important development and it influenced in a decisive way in the Uruguayan historiography. The object of this article is to know the modalities, the character and significance of this influence in a concrete author, Francisco Bauzá, for the purpose of elucidating the foundations on which were defined the theoretical structures and the technician-methodological rule which funded the discipline in Uruguay.

Keywords

Historiography - 20th Century - Francisco Bauzá - Uruguayan
Historiography - Argentinean Historiography - Río de la Plata
Historiography.

Presentación

En la segunda mitad del siglo XIX se crearon en el Río de la Plata las condiciones necesarias para el surgimiento y desarrollo de las historiografías nacionales de Argentina y Uruguay, humus primordial del cual emergieron proposiciones fácticas y axiomas historiográficos que las respectivas historias oficiales entronizaron como dogmas patrióticos, fundamento de los respectivos presentes y viabilizadores de futuros posibles.

La historiografía argentina, por diversidad de motivos —disponibilidad de insumos heurísticos y repertorios bibliográficos, cantidad de intelectuales (historiadores, poetas, novelistas, ensayistas) consagrados al estudio y exaltación del pasado nacional, instituciones dedicadas a la investigación, recursos aportados por el Estado- tuvo un temprano e importante desarrollo —vg, la obra de Gregorio Funes y las colecciones documentales de Pedro de Angelis, entre otros aportes-. En tal sentido, consideramos que sirvió de base y, en cierta forma, matrizó a la historiografía uruguaya. Conocer las modalidades, el carácter y significación

de esta influencia -indirecta y contradictoria en muchas ocasiones- contribuye a dilucidar los cimientos sobre los cuales se definieron las estructuras teóricas y la preceptivas técnico-metodológicas fundantes de la disciplina en Uruguay. Para ello realizamos un estudio de caso: analizar la impronta argentina en la obra de Francisco Bauzá, primer historiador oriental que oteó el pasado siguiendo un método y apegado estrictamente a las fuentes.

I El contexto historiográfico

El espacio historiográfico rioplatense se articuló en torno a la tendencia filosofante -Vicente Fidel López, Francisco Berra...- y a la corriente erudita -Bartolomé Mitre, Andrés Lamas...-, tributarias de escuelas europeas como el romanticismo y el positivismo. La mayoría de los autores colaboraban entre sí a través de circuitos de intercambio intelectual (1) que funcionaron de manera muy aceitada y permitían el acceso a los insumos imprescindibles para la labor historiográfica.

Los historiadores decimonónicos fueron polifacéticos y acompañaron el estudio del pretérito con otras actividades que, de alguna forma, estimulaban y, concomitantemente, permitían viabilizar sus investigaciones. Actuaron en política, periodismo, cursaron estudios de jurisprudencia; los hubo diplomáticos, literatos, y algunos que incursionaron en asuntos pedagógicos. Autodidactas en su totalidad, aprendieron las reglas del oficio sobre la marcha siguiendo modelos europeos y americanos. Marcados por la Guerra Grande forjaron una conciencia histórica particular caracterizada por el odio al caudillismo (al que atribuían la causa de todos los males) y por una visión un tanto maniquea pautada por la dicotomía sarmientina de “civilización” y “barbarie”.

Algunos de los autores más destacados fueron los uruguayos Andrés Lamas (1817-1891), Alejandro Magariños Cervantes (1825-1893), Francisco Bauzá (1849-1899), y Angel Floro Costa (1838-1906); y los argentinos, Juan Manuel Estrada (1842-1894), Vicente Fidel López (1815-1903), Bartolomé Mitre (1821-1906), Manuel Ricardo Trelles (1821-1893), Pedro de Angelis (1784-1859). Téngase en cuenta que el carácter de “uruguayos” y “argentinos” es muy relativo pues argentinos como Francisco Berra (1844-1906) se destacaron en Uruguay, y uruguayos como Clemente Fregeiro (1853-1923) lo hicieron en Argentina. La movilidad de estos historiadores fue grande a causa de los avatares políticos (recuérdese el caso de los emigrados unitarios, entre los que estaba Mitre, que se refugiaron en Montevideo durante la Guerra Grande).

La mayoría de estos autores se sentían hermanados por vínculos de carácter ideológico -racionalismo, liberalismo- y masónicos -Adolfo Saldías, Antonio Zinny; Juan Bautista Alberdi, Andrés Lamas, Vicente Fidel López,

Bartolomé Mitre (que trabajó intensamente por exaltar las figuras de Belgrano y San Martín, conspicuos representantes de la Logia *Lautaro*), Domingo Faustino Sarmiento, Pedro de Angelis, e Isidoro de María (autor de una biografía de Bernardino Rivadavia, integrante en la década de 1820 de la logia *Estrella Sureña*), entre otros, fueron masones-; además, compartían sentimientos “patrióticos” íntimamente relacionados con la consolidación del Estado y el necesaria búsqueda de pretéritos aglutinadores.

Uno de los fenómenos que contribuyó de manera decisiva en el desarrollo de los estudios históricos fueron las polémicas acacidas en ambas orillas del Plata. Su naturaleza controversial permitió la contraposición de posiciones, metodologías y concepciones sobre el pasado. La oposición de pareceres fue instancia fermental, expresión de lo que podríamos denominar la “dimensión dialógica” de la construcción nacionalista: de la exposición de ideas e intereses enfrentados surgieron “verdades patrióticas”, es decir axiomas históricos o dogmas nacionalistas.

II. Francisco Bauzá

II.1. Vida y obra:

Bauzá nació en Montevideo el 7 de octubre de 1849. Su, el General Rufino Bauzá, estuvo junto a Artigas en las luchas por la independencia y participó luego de las convulsiones político-militares que perturbaron al país en las primeras décadas de vida soberana; falleció en 1854 cuando Francisco era un niño. Recibió de su familia una fuerte tradición de adhesión y respeto por la Iglesia. Cursó en la Universidad sus estudios secundarios y se formó en el espiritualismo ecléctico;(2) ingresó a los 20 años en la Facultad de Derecho. En la cátedra de Economía Política conoció el liberalismo económico predicado por Carlos de Castro. Rechazó esta doctrina, se sintió más inclinado por Albam Villeneuve-Bargemont quien concebía las realidades y los procesos económicos desde una perspectiva cristiana poniendo como centro al hombre. Muy pronto abandonó la Universidad por no comulgar ni con el racionalismo dominante, ni con el exclusivismo clasista que, según él, imperaban en la institución. Prefirió tomar distancia y transformarse en un autodidacta.

Desde muy joven se dedicó a la actividad política y periodística (redactor del diario *El Nacional* (1867), fundador en julio de 1871 con su hermano Pedro de *Los Debates*). Militó en filas del partido colorado, fue diputado, senador, ministro, representante diplomático ante los gobiernos de Brasil y Argentina.

Estuvo entre los fundadores de la *Sociedad de Amigos de la Educación Popu-*

lar (1868), pero se alejó de ella en virtud de la orientación laicista que le dio José Pedro Varela. Fustigó duramente la ley de educación y a su autor desde la prensa, el Parlamento y el libro. Criticó el plan de estudios primarios por su notoria inclinación al estudio de las Ciencias Naturales en detrimento de otro tipo de conocimientos más útiles para el país como la Historia, disciplina ideal para formar buenos ciudadanos.

En 1881 fue nombrado Presidente del Instituto Pedagógico, institución creada por la Iglesia para contrarrestar la acción del laicismo en el plano educativo. A su amparo fueron fundadas varias escuelas en Montevideo y en el interior del país. Se elaboraron programas especiales para ellas y Bauzá redactó los textos para los alumnos.

Tuvo una proficua producción intelectual sobre temas muy variados: *Estudios teórico-prácticos sobre la institución del Banco Nacional* (1874); *Ensayo sobre la formación de la clase media* (1876); *Estudios literarios* (1885) colección de artículos vinculados a la vida y acción de escritores estacados como Francisco Acuña de Figueroa; *Estudios constitucionales* (1887) compilación de artículos referidos al proceso y características de la organización institucional del país consagrada en la Carta de 1830.

En la década de 1870 aparecieron en la prensa sus primeros artículos de carácter histórico, uno de los más interesantes se tituló la *Influencia de la República Oriental del Uruguay en América del Sur*.⁽³⁾ En 1884 el diario católico *El Bien Público* publicó el contenido de un curso que dictó en la Universidad Católica bajo el título *Historia Universal*.⁽⁴⁾ Cuando ocupó la presidencia del Instituto Pedagógico escribió algunos textos para manejo de sus alumnos: *Compendio historial del Uruguay*,⁽⁵⁾ *Deberes y derechos del ciudadano*, y *Nociones de geografía uruguaya*. La *Historia de la dominación española en el Uruguay* es su obra más importante. La primera edición apareció entre 1880 y 1882. Posteriormente siguió investigando y publicó una segunda edición entre 1895 y 1897, esta se nutrió de nuevos y valiosos materiales que le permitieron hacer ampliaciones y correcciones.

Su labor historiográfica respondió tanto a la necesidad de canalizar sus inquietudes y potencialidades intelectuales como a los requerimientos del quehacer político. Se apoyó en la Historia para defender principios, luchar por la consolidación de la nacionalidad uruguaya, y definir la identidad colectiva del país. El historiador integra las otras dimensiones del hombre público: polemista, periodista, político, y pedagogo. A nivel político y diplomático recurrentemente apeló al pretérito para justificar reclamaciones frente a Brasil y Argentina, y fundamentar su apoyo o rechazo a los proyectos de ley que como legislador le tocaba analizar. Consideraba que la Historia era una disciplina fundamental para formar a las nuevas generaciones en el sentimiento de amor a la patria, apego a las tradiciones y reconocimiento de los grandes hombres que contribuyeron a fundar la nacionalidad.

Tenía una concepción muy pragmática del conocimiento histórico. Consideraba que debían aprovecharse las lecciones del pasado para revertir situaciones negativas. Los problemas de Uruguay en la segunda mitad del siglo XIX se debían, en cierta medida, a los errores cometidos por los españoles en la administración de este territorio. Los caudillos representaban la anarquía y eran agentes de retroceso para el país. Atribuía a la historia una funcionalidad “patriótica”: preservar tradiciones y definir referentes identitarios.

Su situación económica nunca fue opulenta, entre 1898 y 1899 debió vender su valiosa biblioteca para subsistir. Afectado por un cáncer de garganta falleció el 4 de diciembre de 1899.

II.2. La “biblioteca” de Bauzá y la configuración de su pensamiento historiográfico:

Manejamos el concepto “biblioteca” tanto en sentido estricto -conjunto de libros reunidos por el historiador que fueron base de su producción-, como figurado -los autores, tendencias, convicciones y proposiciones filosóficas y teóricas que formatearon su visión general de la historia y, en particular, del pasado rioplatense-.

Para reconstruir, aunque sea fragmentariamente, el repositorio bibliográfico de Bauzá es necesario realizar una operación de tipo “arqueológica”(6) debido a la dispersión de que fue objeto. Estaba clasificado y jerarquizado de la siguiente manera: 1) *Diccionarios* (bilingües -latín-español, inglés-español, y español-inglés-, de lengua española, y uno de sinónimos; se destaca el *Diccionario enciclopédico* de Luis Gregoire); 2) *Geografía*; 3) *Historia*; 4) *Filosofía* (entre ellos dos ejemplares del *Curso de filosofía* de Geruzez, texto clásico de la escuela espiritualista; y los *Primeros principios* de Spencer); 5) *Economía política*; 6) *Derecho*; y 7) *Educación*. La colección refleja las preocupaciones e intereses de un intelectual del siglo XIX con vocación humanística, y el gran esfuerzo (incluso económico) que debió realizar, téngase en cuenta que algunos libros eran incunables o primeras ediciones. Conocía muy bien las teorías y escuelas de pensamiento -positivismo, darwinismo y evolucionismo- que dominaban el panorama científico-filosófico de su siglo. Poseía una cantidad variada e interesante de obras históricas, desde los autores clásicos -Polibio, Herodoto, Jenofonte, Salustio, Tácito, César, Suetonio, Plutarco y Nepote- hasta contemporáneos europeos -*La ciudad antigua* de Fustel de Coulanges, *Civilización de Europa y Revolución de Inglaterra* de Guizot, entre otras-.

La mayoría de los libros eran de historia americana: Pedro de Angelis, *Historia del Río de la Plata*; Amunátegui, *La crónica de 1810*, y *Los precursores de la independencia*; Berra, *Bosquejo histórico*; Carlos Calvo, *Colección de tratados*; Carvajal, *Descubrimiento del Río de la Plata*; Díaz, *Historia de las repúblicas del*

Plata; Documentos inéditos de Indias; Funes, *Historia del Paraguay*; Herrera, *Décadas de Indias*; Lozano, *Historia de la conquista del Paraguay*; Ribadeneira, *Patronato indiano*; Robertson, *Historia de Carlos V*, e *Historia de América*; Solórzano, *Política indiana*; entre otros. Son abundantes las crónicas de Indias y las colecciones de documentos relativos al Río de la Plata como la de Pedro de Angelis, *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata* (1836, 6 tomos).

La configuración de su teoría general de la historia estuvo pautada de forma predominante por el romanticismo -Michelet, Thierry y Chateaubriand- en cuanto enfoque y forma narrativa, y subsidiariamente, por el positivismo en lo relacionado específicamente a la metodología (apego irrestricto a los documentos como vía principal de acceso a la verdad histórica tal como lo planteaba, por ejemplo, Fustel de Coulanges). También se nutrió de los paradigmas de la escuela erudita y la tendencia filsofante.

Conoció y mantuvo vínculos con las principales figuras de una y otra orilla. Entre los argentinos, el autor más destacado con el que se relacionó fue Bartolomé Mitre. En una misiva del 3 de diciembre de 1895 dirigida a Mitre, Bauzá acusa recibo de las *Horacianas*, obra que el militar argentino le había remitido.(7) El texto revela aprecio y sinceridad, analiza el libro y señala discrepancias con ciertos juicios de Mitre.

Educado en los principios cristianos, desarrolló una filosofía de la historia providencialista. Concebía el devenir como un proceso de superación y transformación constantes guiado por Dios, voluntad preordenadora del acaecer. La felicidad y realización de los pueblos dependía del nivel de su fe. América fue predestinada para ser escenario del desarrollo de naciones jóvenes y vigorosas.(8) El autor une los conceptos de nacionalidad y providencialismo. La felicidad de las naciones depende del nivel de su fe. Cuando una sociedad cree fervientemente en el Supremo Hacedor de la historia y le rinde culto, tiene mayores posibilidades de avanzar en el camino de la “civilización”.

Considera que gracias a la acción de la Iglesia, Uruguay avanzó rápidamente de un estadio primitivo a la civilización cristiana. La Iglesia y sus hombres -especialmente los jesuitas- están presentes en los grandes hechos y gracias a su impronta éstos cobran grandeza. Atribuye al clero un rol decisivo en la “civilización” del “Uruguay”: llevó adelante la enseñanza primaria, evangelizó, impulsó la tarea colonizadora cuando las autoridades españolas no cumplían con esta responsabilidad, fueron médicos y enfermeros cuando las circunstancias lo impusieron. Todo esto generó una unión muy estrecha entre sacerdotes y pueblo que llevó incluso a que éstos estuvieran del lado revolucionario cuando sonó la hora de la emancipación.(9)

II.3. La “Historia de la dominación española en Uruguay”

II.3.1. Contenido y estructura

Cronológicamente cubre el período español y el ciclo artiguista. La versión original constaba de tres tomos. Cada uno presentaba una disposición interna similar: a) varios capítulos donde se exponen los acontecimientos; b) un “Apéndice crítico” con una conclusión de carácter parcial; y c) un conjunto de “Documentos de prueba” que incluye la transcripción literal de las fuentes más importantes manejadas en el tomo correspondiente. Además, el Tomo I contiene una “Reseña preliminar” donde analiza la bibliografía y fuentes utilizadas, y una “Introducción” que ofrece un panorama general de la historia uruguaya hasta 1820, adecuada síntesis que por su envergadura podría tomarse como un trabajo autónomo.

Los acontecimientos y procesos estudiados “*presidieron la formación de la nacionalidad uruguaya*”. El objetivo del libro “*es narrar, dentro de formas adecuadas a la seriedad y economía del método historial, el período tres veces secular*”(10) de dominación hispánica.

La estructura de la obra revela que Bauzá trabajó en dos planos: uno diacrónico siguiendo un riguroso ordenamiento cronológico de los acontecimientos, y otro sincrónico procurando relacionar acontecimientos coetáneos y contextualizando la historia nacional en un marco más general. Cada uno de los tres tomos contempla un período concreto de la formación histórica del país.

El primero está compuesto por cinco “libros” o capítulos(11) en los que estudia a los primitivos habitantes del territorio, el proceso de descubrimiento y conquista, el rol que jugaron los jesuitas en las Misiones y por último la ingerencia portuguesa en el Río de la Plata. Bauzá arma el escenario sobre el que habrían de desarrollarse los hechos. Aparece claramente formulada la proposición central del libro sobre la particularidad de este territorio que desde los tiempos prehispánicos gozaba de una suerte de “independencia”; la “nación charrúa” defendía sus “fronteras” y su libertad de forma indoblegable, lo siguió haciendo cuando los europeos pretendieron someterlos. El capítulo referido a los habitantes prehispánicos alcanza en algún momento la suerte de relato etnográfico pues describe tipos físicos, costumbres y formas de vida. La temprana inclusión en escena de los portugueses responde no solamente a una realidad cronológica sino a una opción narrativa pues la trama está articulada en distintos niveles de tensión dramática, uno de ellos es el antagonismo irreductible de los lusitanos que permanentemente intentaron extender su influencia sobre el territorio oriental.

Bauzá dedicó el segundo tomo a estudiar el gobierno colonial. Está compuesto por ocho capítulos(12) en los que analiza la evolución del gobierno español desde su establecimiento con la fundación de Montevideo hasta el mo-

mento del resquebrajamiento del orden colonial. No se trata exclusivamente de una historia político-militar, aunque sea este aspecto el que domine, sino que hay espacio para cuestiones vinculadas a la economía, sociedad y religión. Los grandes actores de la trama son el Gobernador, el Cabildo, los jesuitas, los españoles y los portugueses, en un plano ya muy difuso aparecen los charrúas defendiendo su suelo, lentamente pierden el protagonismo de la primera hora. Puede percibirse una suerte de juegos dialécticos que pautan el devenir, enfrentamientos que oponen a los actores mencionados. En la historia interna de Montevideo las tensiones surgirían entre el Gobernador, representante de la autoridad monárquica, y el Cabildo, portavoz de los intereses de los habitantes de la ciudad. Ampliando el círculo, se expone, pero sin mayor énfasis, la oposición comercial y política entre Montevideo y Buenos Aires, tema que posteriormente se encargaría de desarrollar Pablo Blanco Acevedo. Ocupa un lugar importante el conflicto internacional entre españoles y portugueses por las posesiones coloniales en el Río de la Plata. Presenta a la protonación oriental como una entidad territorial y política con fuertes elementos unificadores y por tanto con vida propia, pero no desgajada del Virreinato.

El tercer tomo estudia la caída definitiva del gobierno español y el proceso revolucionario oriental hasta 1820.⁽¹³⁾ Es el más extenso y podría pensarse que el más importante de toda la obra. Comienza con la actitud de Montevideo y de los pueblos orientales frente a la Revolución de Mayo y culmina con la ocupación portuguesa de la Provincia Oriental. La trama es unidireccional y recoge, en una sucesión estrictamente cronológica, los hechos político-militares que pautaron el proceso revolucionario. Prácticamente no incluye referencias socio-económicas de importancia. Los protagonistas de la acción son Artigas, las autoridades de Buenos Aires, los españoles hasta su retiro en 1814, y los portugueses. Pero también hay “actores ideológicos” como el unitarismo y el federalismo, o monarquía y república. Muestra el proceso como un juego de enfrentamientos entre las fuerzas mencionadas. Describe la personalidad de Artigas con tintes positivos. Hace un verdadero retrato del prócer sin caer en las exageraciones posteriores de los historiadores que generaron su “culto”. Al lado de sus virtudes expone no pocos defectos que, en el fondo, determinaron su derrota militar y política.

II.3.2. La definición de la tesis independentista clásica:

Bauzá fue uno de los principales articuladores y portavoces del discurso encrático de fines del siglo XIX. Como tal tuvo la misión de crear un imaginario social que cumpliera funciones continentadoras e identitarias del colectivo denominado “Uruguay” o “nación oriental”. Para ello elaboró un relato creíble de los orígenes (¿míticos?) destinado a definir claramente los perfiles de la nueva nación

entendida como “comunidad imaginada”. A pesar de las dificultades derivadas de vivir en una etapa pre-profesional, dispuso de las estrategias y recursos necesarios para operar sobre la memoria y la utopía. El discurso elaborado y dirigido a sus contemporáneos contribuyó al “disciplinamiento” del país, a su “ordenamiento”, requisito indispensable para el desarrollo.

La *Historia de la dominación española en Uruguay* es una consecuencia de la episteme de su época. Responde a los desafíos, necesidades y mentalidad de la misma. La imagen construida de la época colonial es funcional a los intereses y necesidades del Uruguay de fines del siglo XIX. Es una “imagen operativa”, pasible de apropiación por parte de una nación que procuraba consolidarse. Tiene una proposición fundamental: durante la época colonial diversos factores -una geografía generosa que brindaba condiciones favorables para el desarrollo de la ganadería y la agricultura y con límites precisos que marcaban los confines de un territorio particular; instituciones de gobierno con facultades amplias que funcionaban casi de manera autónoma y, en ocasiones, presentaban reclamos directamente ante el Rey por lo que consideraban avasallamiento de sus fueros por parte de las autoridades de Buenos Aires; corresponsabilidad de los “ciudadanos” en la toma de decisiones a través de los cabildos, corporación local fundamental que representaba los intereses de los pobladores; autarquía económica; espíritu de superación de sus habitantes para mejorar la ciudad desde el punto de vista edilicio; el problema de la rivalidad de puertos apenas es esbozado- generaron un sentimiento de autonomía en la Banda Oriental que devendría vocación independentista. La sumatoria de estos factores constituye una ecuación histórica cuya resultante fue la definición de un conglomerado social inicialmente heterogéneo que con el tiempo fue homogeneizándose. Paulatinamente se afianzó sobre el territorio y generó intereses comunes. Surgió un fuerte “*sentimiento de localismo*”.(14)

Desde la época prehispánica el Uruguay estaba destinado por la Providencia para ser un país independiente. Cuando sonó la hora de la Revolución el sentimiento nacional ya estaba generado y los factores aglutinantes definidos. Todo el esfuerzo de Bauzá tendió a convencer al lector de la verosimilitud de estos asertos. En la *Introducción* habla permanentemente del “Uruguay” y de los “uruguayos” para designar el espacio y los habitantes del territorio ubicado al este del Río Uruguay. La expresión “Banda Oriental” solamente aparece unas cuatro veces. La utilización de estas palabras es muy significativa porque trasuntan la idea de un “nosotros” proyectado al pasado colonial, se afirma la idea de una identidad colectiva, de un sentimiento de nacionalidad gestado en esa época.

La dicotomía civilización-barbarie marca todo el texto. Es la concepción propia de un hombre ilustrado que vivió en el Uruguay de la modernización y estaba fuertemente influido por la cultura europea.

Formula una proposición categórica: *“En los primeros valientes se entrevía ya el tipo de los primeros caudillos que tan horriblemente debían destrozar al país”*.⁽¹⁵⁾ Se refiere a los hombres sueltos de la campaña (indios, negros) representantes de la barbarie. Rechaza a los caudillos a quienes considera responsables de los males del país.

El gobierno despótico ejercido por los españoles en Montevideo y reproducido a menor escala en otros puntos del territorio creó las condiciones para que se cohesionaran en el sufrimiento los habitantes del “país”. Un sector de los mismos, los criollos, eran los que manifestaban más fuertemente el sentimiento autonomista devenido en independentista. Considera que la mentalidad autonomista de los naturales podía proyectarse hasta la época prehispánica, los indígenas que moraban en este territorio lo sentían como una “jurisdicción” propia. Los colonos españoles heredaron este sentimiento y los tres siglos de dominación fueron una preparación lenta y progresiva para la Revolución que se fundó en un “*sentimiento de independencia*”⁽¹⁶⁾ muy arraigado. Esta es la idea central del libro, la que fundó la tesis independentista clásica, está articulada con mucha coherencia, deja pocos intersticios para la crítica.

El conjunto de factores enunciado determinaron una mentalidad especial que se manifestó en la lucha por la independencia. Presenta a la Revolución oriental no solo como una insurrección emancipadora, sino también, como un movimiento de corte autonomista y republicano que enfrentó al centralismo porteño. La independencia del Uruguay no fue producto del acaso, sino resultado de un largo proceso durante el cual el “*pueblo uruguayo*”⁽¹⁷⁾ adquirió “*el credo y la veneración de la Patria*”.⁽¹⁸⁾ El ideal republicano preconizado por Artigas estaba en germen en el pueblo uruguayo. Afirma esto basado fundamentalmente en el “*tinte peculiarmente popular y democrático*”⁽¹⁹⁾ que tenían los cabildos -cuyas autoridades eran elegidas anualmente-, y en una suerte de igualitarismo social que habría unido a los distintos sectores sociales para resistir el autoritarismo del que eran víctimas. El gobierno a adoptar necesariamente debía ser republicano.

II.3.3. Influencia argentina:

En la *Historia de la dominación española en Uruguay* puede apreciarse la presencia de las corrientes historiográficas que nutrieron a Bauzá. La impronta general está pautada por los criterios del Romanticismo -profundo carácter nacionalista; intención totalizadora que brinda un panorama globalizador del pasado colonial; resalta el “color local”, describe acontecimientos de forma atractiva con prosa muy amena-, pero la concreción heurístico-hermenéutico-narrativa evidencia una fortísima impronta de las escuelas rioplatenses, la escuela erudita y la tendencia filosofante (preocupación por encontrar las causas de todo fenómeno social, reconocimiento de una fuerza metahistórica que guía el

devenir, y fundamentación de todos los asertos en documentos). El abanico de tendencias reseñadas se manifiestan en las definiciones de Bauzá sobre el tema de la nacionalidad. Estos aspectos surgen con mucha claridad en el primer artículo que escribió en 1879 con el objetivo de refutar a Juan Carlos Gómez en ocasión de la polémica por la independencia de Uruguay:

*“La controversia, empero, sobre un **hecho fatal** que se ha realizado en el tiempo y en el espacio, elevándose a la categoría de **ley histórica** e influyendo en la vida, forma y organización de cinco nacionalidades, no puede presentar ningún peligro (...). (...) ella confirmará el **fallo providencial** que preside a la emersión de las nacionalidades (...). (...) la **ley histórica** a que obedece nuestro desarrollo nacional es anterior y preexistente a la lucha misma de la independencia”.*(20)

Las expresiones en negrita presentan a la independencia como una consecuencia lógica de varios elementos geográficos, étnicos, e históricos que determinaban el destino de esta comarca. Se trata de una serie de hechos comprobados a partir de los cuales el historiador deduce una ley: la independencia del Uruguay era un hecho inevitable. En polémicas como esta se aprecia la definición histórico-historiográfica de una identidad en construcción a partir de dos pilares: a) la creación de un pasado aglutinador, de corte autonomista-independentista con un héroe epónimo; y b) la definición de alteridades rivales y, frecuentemente, enemigas.

Los autores argentinos, aportaron a Bauzá insumos heurísticos y un modelo de construcción nacional en clave pretérita. Téngase en cuenta, por ejemplo, que Juan Manuel de la Sota, argentino de origen pero radicado en Montevideo desde 1830, fue quien realizó uno de los primeros relatos coherentes sobre la revolución oriental(21) en obras pioneras como *Historia del territorio oriental del Uruguay* (1841), *Catecismo geográfico-político e histórico e la República Oriental del Uruguay* (1850), y *Cuadros históricos* (1848-1849). Si bien algunos de sus juicios y observaciones adolecen de liviandad y excesivo properteñismo, es indudable que aportó un cúmulo de datos y estableció líneas de investigación en las que abreviarían historiadores uruguayos.

Bauzá objetiva y explícita los autores y obras que le aportaron datos y fuentes. *La Historia de la dominación...* contiene una “puesta a punto” del estado de los conocimientos sobre historia colonial. Ofrece en la *Reseña preliminar* un verdadero catálogo de bibliografía y fuentes disponibles para el estudio del tema con los correspondientes comentarios que cada obra, documento o archivo le suscitaba; procedimiento elogiado teniendo en cuenta que posteriormente muy pocos investigadores explicitaron las alternativas del proceso de investigación, sus bases heurísticas y paradigmas teóricos.

Los seis primeros párrafos contienen una larga catalogación de los cronistas de Indias -Pedro Mártir de Anglería, Fernando González de Oviedo, Fray Bartolomé de las Casas, entre otros-. Se destacan los que brindan datos sobre el

Río de la Plata. En el séptimo párrafo aborda el “*Movimiento bibliográfico de principios del siglo XIX*” y en los tres últimos las interpretaciones brasileñas,(22) argentinas y orientales sobre la historia uruguaya.

Realiza un pormenorizado análisis de los aportes de los historiadores argentinos al conocimiento del pasado rioplatense. Enumera las obras indicando fecha de publicación y el aporte de las mismas en relación a temas y períodos.

Filia como precursor a Manuel Moreno, autor de una biografía de su hermano Mariano titulada *Vida y memorias del doctor Moreno* (1812). Destaca particularmente el *Ensayo de la historia civil del Paraguay, Buenos Aires y Tucumán* (1816-1817) de Gregorio Funes,(23) que estudia la historia de la “*República Argentina*” desde la llegada de los españoles hasta 1810.

Del convulsionado período 1820-1851 destaca por su carácter heurístico, la *Colección de obras y documentos* de Pedro de Angelis (seis tomos, 1836-1837) a la que considera “*fente de consulta imprescindible para la historia de estos países*”, trabajo pionero que sirvió de modelo a la *Colección de tratados de la América Latina* (1862-1869) de Carlos Calvo; también resalta, en la misma línea heurística, *La Patagonia y las tierras australes* (1875) de Vicente Quesada, obra con documentos relevantes sobre el Virreinato y los problemas de límites. De estas compilaciones utilizó Bauzá cantidad de documentos para su libro.

El relevamiento historiográfico continúa -en lo que se relaciona con trabajos de síntesis, pero también con publicación de documentos- con autores de significación como Manuel Ricardo Trelles -*Revista del Archivo General de Buenos Aires* (1869-1872), y la *Revista de la Biblioteca de Buenos Aires* (1879-1882)-, Navarro Viola -*Revista de Buenos Aires* (1863-1871)-, Vicente Fidel López, y Juan María Gutiérrez -quienes en colaboración con Andrés Lamas editaron la *Revista del Río de la Plata* (1871-1877)-.

Posteriormente se mencionan autores extranjeros (como Martín de Moussy) que incursionaron en la historia argentina, y se pasa revista a los aportes historiográficos de contemporáneos (Vicente Fidel López, Mariano Pelliza, Bartolomé Mitre, entre otros), en función de dos grandes períodos: la época colonial y la lucha por la emancipación. El período revolucionario “*ha tenido a su servicio un asiduo concurso de compiladores y escritores, disputándose el esclarecimiento de los hechos*” incluyendo al propio Gobierno Nacional que fomentó “*la publicación de las sesiones de las primeras asambleas patrias y las colecciones de leyes y decretos relativos a dichos tiempos*”. Esta última observación revela una sana envidia pues el Gobierno uruguayo, a diferencia del argentino, no fue generoso con quienes procuraron estudiar sus orígenes nacionales.

Explicita la importancia y significación de Vicente Fidel López -*La revolución argentina, su origen, sus guerras y su desarrollo político hasta 1830* (4 tomos, 1873-1881), y en el espacio referido a la historiografía uruguaya destaca su fundamental aporte

heurístico en la *Biblioteca del Comercio del Plata* (11 volúmenes aparecidos entre 1845 y 1851) donde se publicaron documentos de su colección personal (al igual que de las colecciones de Florencio Varela y Andrés Lamas)-, y Bartolomé Mitre -*Historia de San Martín y de la independencia Sud Americana, Historia de Belgrano*, entre otras-.

Además de una catalogación minuciosa y precisa de los historiadores argentinos, Bauzá reflexiona sobre la interpretación de los mismos en relación a la historia y personajes de la Revolución Oriental:

“Del punto de vista filosófico, el espíritu informante de la literatura argentina que se refiere a los bombres y las cosas de la Revolución, es generalmente adverso a los uruguayos. Atribuimos la formación de este criterio, a circunstancias especiales cuyo influjo no esquivarán los argentinos en muchos años todavía. La historia oficial de la Revolución ha sido escrita por los monarquistas rioplatenses, en memorias y documentos que yacen impresos o pueblan los archivos, y cada vez que se desentrañan esos testimonios de forzosa consulta, queda saturado el medio ambiente con los prejuicios urdidos por una tradición política que pretendía disfrazarse ante la posteridad. El partido republicano que luchó y venció al fin, pasando por encima de las debilidades, las transacciones y aun las perfidias de sus adversarios, no tenía tiempo ni hombres preparados para las luchas de la palabra y la pluma, así es que la documentación exhibida en defensa de sus intereses, casi siempre pobre, y a veces ridícula, no constituye un elemento de convicción y hasta suele alejar todo instinto de simpatía. Mientras la sumisión a los testimonios escritos no sea, pues, acompañada del análisis paralelo de los hechos, todo juicio será incompleto, y esa deficiencia llevan las conclusiones admitidas respecto a la misión y los esfuerzos de los caudillos republicanos encabezados por Artigas, a quienes podrá negárseles toda la ilustración que se quiera, pero nunca se les podrá arrebatarse la gloria de haber fundado la República en el Río de la Plata y haberla propagado a todos los ámbitos de la América del Sur.” (24)

Bauzá ofrece explicaciones de cuño nacionalista e ideológico, sobre las razones de la interpretación general de los historiadores argentinos de la persona de José Artigas. Aparece uno de los clivajes articuladores de la trama de la *Historia de la dominación española en Uruguay*: la tensión entre monarquistas (asociados al unitarismo) y republicanos (identificados con los federales) pautó la dialéctica revolucionaria en la década de 1810 y explica las contradicciones del proceso emancipador que provocaron, entre otras cosas, la derrota total de Artigas y su retirada al Paraguay. Los vencedores del caudillo fueron, independientemente de los avatares posteriores, quienes elaboraron una versión negativa de su accionar que quedó consagrada en la denominada “leyenda negra”.

El autor propone enfáticamente superar la “*sumisión a los testimonios escritos*” a los efectos de que un “*análisis paralelo de los hechos*”, permita llegar a la verdad histórica, esto implicaría revalorizar y hacer justicia con los caudillos federales. De continuar la hegemonía historiográfica argentina sobre la uruguayana, no se lograría ni la reivindicación de Artigas ni la construcción de un relato fundante creíble y con fuerza

religante. En Uruguay esta tendencia se reflejó en el *Bosquejo Histórico de la República Oriental del Uruguay* de Francisco Berra (argentino residente en Montevideo), quien -comenta Bauzá-, “*ha hecho bien de no emprender el retrato, pues con el bosquejo sobra para muestra*”. En la obra de Berra se aplicaron totalmente los criterios filosofantes de Vicente Fidel López, tanto en la preceptiva general de la obra, como en cuanto a sus juicios antiartiguistas. Execrado e historiográficamente superado -luego de la polémica con Carlos Ma. Ramírez-, Berra contribuyó de todos modos, por “*contraste negativo*” (25) a realizar estudios más serios y anclados en la verdad histórica. Permitió que Bauzá, Fregeiro y Ramírez buscaran y encontraran nuevas fuentes para desmentir sus asertos y, a partir de esta documentación, crear relatos con fuerte apariencia de objetividad y favorables a la empresa de construcción nacional en la que estaba empeñado el sociolecto encrático.

En relación a la bibliografía uruguaya Bauzá lamenta los vacíos informativos y la escasa documentación disponible. Valora positivamente los progresos heurísticos que ya se percibían y que permitían augurar, en aras de la consolidación nacional, un futuro más venturoso para la investigación histórica pues “*el Archivo público, organizado y restaurado, constituye hoy un tesoro de informes inapreciables*”, del mismo modo, “*la Biblioteca Nacional, poseedora también de libros y manuscritos importantes, está en aptitud de prestar serio concurso a todo trabajo de reconstrucción*”. En este punto puede apreciarse uno de los aportes invaluable de la historiografía argentina, las fuentes: por un lado los documentos editados y las obras de síntesis que aportan datos valiosos sobre el pasado uruguayo; y por otro, gracias a las redes de intercambio intelectual que funcionaban en el circuito historiográfico rioplatense, la contribución personal y directa de historiadores, que colaboraban con sus colegas. En este sentido, por ejemplo, se explicita la gratitud personal hacia Mitre quien le dio “*copias del expediente formado por la Real Audiencia de Buenos Aires, sobre la extinción de la Junta montevideana de 1808*”

La influencia e importancia del aporte argentino en documentos, datos e informaciones, puede “medirse” en términos cuantitativos: de un total de 844 notas a pie de página, 157 pertenecen a autores argentinos, esto represente un 19% de la masa crítica y heurística que sostiene la arquitectura conceptual y discursiva de la obra. Predominan los aportes de Funes (34 referencias) en lo referido al período colonial, y Mitre y López (36 y 27 referencias respectivamente) para la etapa revolucionaria. Recurrentemente se cita a Carlos Calvo (18 oportunidades), especialmente en todo lo relacionado con tratados internacionales. En menor medida aparecen Ignacio Núñez (12 ocasiones), de Angelis (7 ocasiones), Zinny (8), Pelliza (4), y Quesada (2).

Además del plano heurístico puede comprobarse un concurso decisivo de la historiografía argentina en la definición de algunos supuestos teóricos que informan los relatos fundantes de los historiadores uruguayos,

en particular de Bauzá:

a) La hipótesis de Mitre de la preexistencia de la nación en la época colonial estimuló la búsqueda de fuentes, hechos y pistas que permitieran demostrar que durante la dominación española se dieron en la Banda Oriental una serie de factores generadores de un sentimiento autonomista devenido independentista.(26)

b)La dimensión moralizante del pasado tal como la concebían Mitre y López(27) fue asumida por Bauzá quien, a pesar de sus recurrentes protestas en aras de la objetividad, no titubeó en asignar a personas y hechos juicios aprobatorios o condenatorios(28) a partir de “sus criterios” de “verdad”: los intereses y dignidad de la nación.

c) Un cierto providencialismo presente en autores como Funes o Zinny que debió reforzar la convicción de que la historia de las naciones platenses seguía un derrotero fijado por Dios, voluntad transhistórica preordenadora del acontecer.

Conclusión

La Historia de la dominación española en el Uruguay es un libro maduro, de estilo elegante y sobrio, fundante en y de la historiografía nacional uruguaya. Pretende describir, de forma objetiva y veraz, el largo período durante el cual el territorio del actual Uruguay ingresó en la historia universal como posesión española para identificar los factores que engendraron una nacionalidad particular en el Río de la Plata.

La influencia argentina fue determinante y vital en lo metodológico -predominio de los criterios de la tendencia erudita y aporte de fuentes éditas e inéditas- y relativamente condicionante en lo hermético pues no cuajaron los dictérios demonizantes de la figura de Artigas -en la década de 1870 hubo un cambio epistémico, hasta entonces había predominado la visión de los historiadores unitarios argentinos; su influencia caló profundamente en los jóvenes principistas hasta que la “necesidad” de un héroe los llevó hacia Artigas; José Pedro y Carlos Ma. Ramírez (con la mayoría de los intelectuales coetáneos) perfilan el rompimiento con la tradición unitaria y la adhesión a un nuevo orden de ideas, pautado por la nacionalidad en gestación que ellos debían corporizar en clave pretérita para darle un sentido y una razón de existir- pero tuvo éxito en la apropiación de la dicotomía sarmientina de civilización y barbarie para explicar el surgimiento y evolución de la Banda Oriental -a la que Bauzá se refiere sistemáticamente con la denominación de “Uruguay”- en los tiempos coloniales.

El rechazo de Bauzá por las posiciones centralistas y monárquicas de

los revolucionarios porteños, así como de ciertos aspectos de la reconstrucción histórica de los autores argentinos, le permite la elaboración discursiva de una alteridad frente a la cual se fue configurando la nacionalidad oriental desde los tiempos prehispánicos. La bibliografía y los autores argentinos son valorados recurrentemente en cuanto a sus aportes heurísticos, pero considerados con recelo en sus síntesis interpretativas.

Bauzá conoció la preceptiva nacionalista que tan fuertemente expuso la historiografía argentina. El y los hombres de su generación le dieron un sentido de patria chica e identificaron en José Artigas un padre fundador según el modelo mitrista de Belgrano y San Martín.

Para el caso uruguayo, e inspirado en los eruditos argentinos, Bauzá estaba creando una heurística. Ningún otro autor había sido tan escrupuloso en la selección, jerarquización y crítica de sus fuentes. La *Historia...* contiene múltiples transcripciones con sus correspondientes referencias de procedencia. Presenta muchos “*Documentos de prueba*” seleccionados por su relevancia como material probatorio de proposiciones importantes. La clave metodológica está en un constante ejercicio comparativo documental.

La influencia argentina configuró la historiografía uruguaya en cuanto a criterios metodológicos y aporte de insumos heurísticos. El circuito historiográfico rioplatense dio cauce a un rico intercambio intelectual que dinamizó la construcción de pretéritos nacionalizantes en ambas márgenes del Plata. Pero es evidente, por multiplicidad de factores culturales y económicos, que los historiadores argentinos contaron con mayores recursos y posibilidades que los uruguayos. Gracias a ello, Uruguay y Argentina se beneficiaron creando discursos nacionalistas propios y contrapuestos, pero en una relación de frecuente colaboración que, a pesar de eventualidades coyunturales, nunca haría olvidar el común origen y destino platense de nuestras patrias.

Notas

(1) Analizando, por ejemplo, la correspondencia entre Mitre-Lamas puede percibirse tanto el intercambio intelectual –libros, revistas, documentos, informaciones- existente entre ambos, como la triangulación de la información con otros autores. Debe tener en cuenta, también la inclusión recíproca en instituciones académicas vinculadas con la historia como recurso utilizado por los investigadores para proyectarse en otros medios y conseguir insumos heurísticos. Mitre y Lamas no fueron una excepción, el uruguayo fue invitado a integrar el Instituto Histórico y Geográfico del Río de la Plata, como Mitre lo había sido del Instituto del Uruguay durante la Guerra Grande. Lamas lo relacionó a Mitre con

el Instituto del Brasil del que era miembro, y se ofreció para vincularlo con otras asociaciones europeas dedicadas al estudio de la historia y de la geografía.

(2) Una actitud racionalista ganó a las clases dirigentes formadas bajo la influencia del espiritualismo ecléctico -escuela de origen francés introducida en Uruguay por el Prof. José de la Peña (catedrático de Filosofía de la Universidad en 1848) y consolidada a partir de 1852 por el Prof. Plácido Ellauri (quien regentó la Cátedra hasta 1888)-, y del positivismo -desde 1876 (con la instalación de las primeras cátedras de la Facultad de Medicina y el estudio de las ciencias naturales) se consolidó lo que Arturo Ardao denominó “*la cultura científica*” del siglo y produjo un cambio en la orientación filosófica de la Universidad-. El espiritualismo ecléctico formó ideológicamente a la clase dirigente en un teoricismo acendrado -el fracaso del principismo, expresión política de esta filosofía, revela las carencias de estos hombres para enfrentar los problemas concretos del país- y creó las condiciones para el desarrollo del racionalismo religioso -la “Profesión de Fe Racionalista” de 1872 está impregnada de una ética y un deísmo característicos del espiritualismo-. El positivismo, por su parte, contribuyó a crear en los gobernantes una mentalidad nueva para enfrentar y solucionar los problemas nacionales. Las medidas comenzaron a tomarse en base a necesidades y hechos concretos, se incorporó el concepto de evolución a todas las realidades sociales y culturales. A nivel educativo, la reforma vareliana recogió elementos positivistas que se notan en la fuerte tendencia científica y naturalista de la misma. El espiritualismo no se rindió sin luchar. Una de sus principales figuras, Julio Herrera y Obes, fue elegido Presidente de la República en 1890. Tenía el firme propósito de “restaurar” su escuela. Presionó para que se reformaran los programas de Filosofía de la Universidad, cosa que logró. A partir de 1895 tendieron a apagarse los antiguos furros. Con el advenimiento del siglo XX nuevas corrientes de pensamiento ocuparon el escenario filosófico uruguayo. En materia religiosa tanto el espiritualismo como el positivismo eran racionalistas. Bajo su hegemonía intelectual se concretó el proceso de secularización.

(3) *El Siglo*, Montevideo, 15 de febrero al 4 de setiembre de 1870.

(4) Bauzá, Francisco. “Lecciones de historia universal dictadas en la Universidad Católica de Montevideo”, en: *El Bien Público*, Montevideo, 1, 4, 5, 15, 16, 23, 24, 29 y 30 de abril; 1, 7, 8, 14, 16, 17, 21, 22, y 27 de mayo; 3, 4, 11, 12, 24 y 25 de junio de 1884.

(5) Publicado en 1885. Contiene un panorama general de la historia del país hasta 1830.

(6) Para conocer los títulos que componían su biblioteca, así como la topografía de los mismos disponemos de valiosas fuentes: 1) un catálogo fragmentario; 2) fichas; 3) listados de las compras de libros realizadas 1881 y 1885 en la librería Barreiro y Ramos, y otros de los que al final de su vida debió vender a través de la misma empresa (Archivo General de la Nación, Archivo de Francisco Bauzá, C.

125, c. 3); y 4) un documento muy importante: el *Catálogo de libros selectos, antiguos y modernos de la Biblioteca de un distinguido americanista*, folleto de 27 páginas editado presumiblemente en 1898, un año antes de su muerte por Barreiro y Ramos a los efectos de dar a conocer los materiales ofrecidos a la venta (en la carátula del mismo se aclara lo siguiente: “*De todas las obras anunciadas en el presente Catálogo sólo existe un ejemplar. En venta: Librería Nacional de A. Barreiro y Ramos. Calle 25 de Mayo y Cámaras. Montevideo*”).

(7) AGN, AFB, C. 116, c. 13, Carta de Francisco Bauzá a Bartolomé Mitre, 3 de diciembre de 1895.

(8) “*Bajo estos auspicios, despuntó el siglo XIX, poseedor del secreto de la independencia de América y de la erección del Uruguay en República libre. Qué grande era el continente elegido por la Providencia para fijar el porvenir del mundo, pero cuán mermados los límites del terruño que iba a servir de base a la nacionalidad uruguaya*” (Bauza, Francisco. *Historia de la dominación española en el Uruguay*, Montevideo, Edición Clásicos Uruguayos, 1965, t. III, p. 324).

(9) Cf. *ibidem*, pp. 280-281.

(10) *Ibidem*, t. I, p. 204.

(11) Tomo I: Libro I: *Habitantes primitivos del Uruguay*; L. II: *El descubrimiento*; L. III: *La conquista*; L. IV: *Los jesuitas*; L. V: *Los portugueses*.

(12) Tomo II: L. I: *Establecimiento del gobierno español en el Uruguay*; L. II: *Gobierno de Viana*; L. III: *Gobierno de de La Rosa*; L. IV: *Gobierno de Del Pino*; L. V: *Gobierno de Olaguer y Felú*; L. VI: *Gobierno de Bustamante y Guerra*; L. VII: *Gobierno de Ruiz Huidobro*; L. VIII: *Descomposición del régimen colonial*.

(13) Tomo III: L. I: *Preliminares de la Revolución*; L. II: *Levantamiento del país*; L. III: *La Liga Federal*; L. IV: *Caída del poder español*; L. V: *Monarquía y República*; L. VI: *La invasión portuguesa*.

(14) *Ibidem*, t. IV, p. 302.

(15) *Ibidem*, p. 264.

(16) *Ibidem*, p. 302.

(17) *Ibidem*, p. 291.

(18) *Ibidem*

(19) *Ibidem*, p. 295.

(20) Bauzá, Francisco. “La independencia nacional I”, en: *La Nación*, Montevideo, 30 de setiembre de 1879.

(21) Así lo destaca el propio Juan Pivel Devoto, cf. Oddone, Juan, *La historiografía uruguaya en el siglo XIX. Apuntes para su estudio*, Montevideo, s/e, 1959, p. 8.

(22) Al referirse a Brasil centra su atención en la *Historia general do Brazil*, de Francisco Adolfo Varnhagen. Realiza una crítica erudita a la pretendida nacionalidad portuguesa de Solís planteada por el autor brasileño como un argumento

para avalar la legitimidad de las aspiraciones brasileñas sobre Uruguay. Nótese la importancia que Bauzá le otorga a este problema en cuanto que hace una digresión de 13 páginas para desmentir la hipótesis de Varnhagen.

(23) Debe notarse que, al referir cada trabajo, desliza comentarios, pinceladas críticas que permiten al lector formar una opinión sobre el valor y naturaleza de cada libro. Por ejemplo, si bien elogia a Funes, no deja de explicitar que “*en lo referente da los tiempos coloniales estaba calcado sobre los materiales entonces inéditos de Lozano*”

(24) Bauzá Francisco. *Historia...*, *Op. Cit.*, t. I, pp. 47-48.

(25) Oddone, Juan. *Op. Cit.*, p. 17.

(26) Cf. *ibidem*, p. 31.

(27) *Ibidem*, p. 32.

(28) “*(...) el historiador puede actuar como juez oyendo a las dos partes, en vez de volverse forzosamente cómplice siguiendo la declaración de una sola*” (Bauzá, Francisco. *Historia...*, t. I, p. 49).

Bibliografía y fuentes

Referencias

AGN: Archivo General de la Nación.

AFB: Archivo de Francisco Bauzá.

Fuentes éditas:

Bauza, Francisco. *Estudios constitucionales*, Montevideo, Edición Clásicos Uruguayos, 1953.

----- *Estudios literarios*, Montevideo, Edición Clásicos Uruguayos, 1953.

----- *La independencia del Uruguay*, serie de cinco artículos publicados en *La Nación*, Montevideo, entre el 30 de setiembre y el 4 de octubre de 1879.

----- *Historia de la dominación española en el Uruguay*, Montevideo, Edición Clásicos Uruguayos, 1965, 6 tomos.

Blanco Acevedo, Pablo. *Estudios históricos*, Montevideo, L.I.G.U., 1956.

----- *La Independencia Nacional*, Montevideo, Biblioteca Artigas, 1975, Colección de Clásicos Uruguayos, vol. 146, t. II.

Catálogo de libros selectos, antiguos y modernos, de la biblioteca de un distinguido americanista (Francisco Bauzá), Montevideo, Barreiro y Ramos, /1898/ (Colección Luis Melián Lafinur, Biblioteca Nacional, Montevideo, t. 78).

Artículos

- Buchbinder, Pablo. “La historiografía rioplatense y el problema de los orígenes de la nación”, en: *Cuadernos del CLAEH*, Montevideo, N° 69, 1994.
- Caetano, Gerardo. “Notas para una revisión histórica sobre la `cuestión nacional` en el Uruguay”, en: *Revista de Historia*, N° 3, Neuquén, Universidad Nacional de Comahue, 1992.
- “Controversia en torno a las tendencias revisionistas sobre la `historia oficial` y el origen de la independencia del Uruguay”, en: *Búsqueda*, Montevideo, 14 de julio de 1994.
- Real de Azua, Carlos. “El Uruguay como reflexión (I y II)”, en: *Capítulo Oriental*, N° 36-37, Montevideo, Centro Editor de América Latina, 1969.
- Zubillaga, Carlos, “Historia”, en: *Cuadernos del CLAEH*, N° 7, Montevideo, 1978.
- “Historiografía y cambio social”, en: *Cuadernos del CLAEH*, N° 24, Montevideo, octubre-diciembre 1982.

Libros

- Ardao, Arturo. *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay*, Montevideo, Universidad de la República, 1968, 2da. edición.
- *Racionalismo y liberalismo en el Uruguay*, Montevideo, Universidad de la República, 1962.
- Bourde, Guy – Martin Herve, *Las escuelas históricas*, Madrid, Akal, 1922.
- Carbia, Rómulo. *Historia de la historiografía argentina*, La Plata, Coni, 1925.
- Cosse, Isabela y Vania Markarian, *Memorias de la Historia. Una aproximación al estudio de la conciencia histórica nacional*, Montevideo, Trilce, 1994.
- Crocce, Benedetto. *Teoría e historia de la historiografía*, Buenos Aires, Imán, 1953.
- Danto, Arthur. *Historia y narración. Ensayos de filosofía analítica de la historia*, Barcelona, Paidós, 1989.
- de Torres Wilson, José. *Quiénes escribieron nuestra historia? (1940-1990)*, Montevideo, Ediciones de La Planta, 1992.
- Fueter, Ed. *Historia de la historiografía moderna*, Buenos Aires, Ed. Nova, 1953, dos tomos.
- Gooch, George. *Historia e historiadores en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977
- Martínez Díaz, Nelson. *La historiografía uruguaya contemporánea*, Madrid, s/e, 1983.
- Oddone, Juan. *La historiografía uruguaya en el siglo XIX. Apuntes para su estudio*, Montevideo, s/e, 1959.

- Pivel Devoto, Juan. *De la leyenda negra al culto artiguista*, en *Marcha*, Montevideo, 23 de junio de 1950 al 2 de febrero de 1951.
- *Francisco Bauzá. Historiador y adalid de la nacionalidad uruguaya. Luchador político y social*, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1968, 2 volúmenes.
- Real de Azúa, Carlos. *Los orígenes de la nacionalidad uruguaya*, Montevideo, Arca, 1991.
- Ribeiro, Ana. *Historiografía nacional (1880-1940). De la épica al ensayo sociológico*, Montevideo, Ediciones de la Plaza, 1994.
- Rivas, Ricardo. *Historiadores del siglo XIX y la historia de América*, La Plata, UNLP, 1995.
- Soler, Leticia. *La historiografía uruguaya contemporánea. Aproximación a su estudio*, Montevideo, Banda Oriental, 1993.
- Trigo, Abril. *Caudillo, Estado, Nación. Literatura, Historia e Ideología en el Uruguay*, Montevideo, Hispamérica, 1990.
- Vazquez Franco, Guillermo. *La historia y sus mitos*, Montevideo, Cal y Canto, 1994.
- Verdesio, Gustavo. *La invención del Uruguay. La entrada del territorio y sus habitantes a la cultura occidental*, Montevideo, Editorial Graffiti - Editorial Trazas, 1996.
- Zubillaga, Carlos. *Antología del pensamiento historiográfico uruguayo*, Montevideo, Universidad de la República, 1989.
- *Los desafíos del historiador*, Montevideo, Universidad de la República, 1996.